

CONCEPCIONES DE ADOLESCENCIA

Autor: Alicia Estevez; Silvia Ginnobili

Institución: Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad Nacional del Comahue.

Email: alimaro@neunet.com.ar

RESUMEN

Las representaciones que sirven eficazmente para explicar y orientar las relaciones con otros se transmiten y circulan en el medio social, pueden autonomizarse del autor, grupo o sociedad que le dieron origen, son factibles de reconstrucciones diversas y pasan a constituir parte del bagaje cultural, junto con los mitos, las creencias y las teorías científicas. Una vez difundida, una teoría científica se transforma en una representación social autónoma que no necesariamente se asemeja a la versión original y se convierte en un instrumento para pensar la realidad, cuando no en la realidad misma. Este al parecer fue el destino de la definición de Adolescencia como “etapa de transición” –basado en una analogía recapitulacionista- que ofreció Stanley Hall hace más de un siglo. Esta es la concepción más común y difundida. La idea de transición, que se expresa usualmente como “ni niño-ni adulto” implica que se “viene” de un lugar anterior, la niñez, y se “va” a otro lugar de llegada: la adultez. Los adolescentes quedan en el “ni” o en el “entre” la niñez y la adultez, es decir suspendidos en una nada social o entre dos estados psicológicos que se suponen más estables. Otra es la concepción “etapista”. En este caso se sustenta en el reciclaje de algunas teorías del desarrollo bajo un formato maduracionista. La idea de etapa implica algo que tiene un inicio y un fin establecido, respondiendo a un presunto despliegue natural de un programa evolutivo: es decir la adolescencia es pensada por fuera de las condiciones sociales e históricas de existencia de los propios adolescentes. Hemos analizado estas concepciones –y otras menos frecuentes- en cientos de respuestas recolectadas entre los estudiantes de diversos

profesorados mediante tres preguntas que apuntan a obtener: una definición de Adolescencia, una opinión sobre los adolescentes y una imagen de éstos. El marco teórico básico utilizado para analizar las respuestas es el enfoque acerca de las representaciones sociales de Moscovici (Moscovici et al.; 1986). En este trabajo queremos destacar la importancia del análisis de las concepciones acerca de la Adolescencia porque éstas suponen un juicio que revela algo de la teoría intuitiva que se hace acerca del objeto de conocimiento. Para ser develadas requieren un trabajo de reflexión para dejar al descubierto la influencia que ejercen en las prácticas con adolescentes, por qué resultan eficaces y sobre todo, por qué perduran a pesar que han cambiado los sujetos y el contexto social. Asimismo, estas concepciones pueden operar como obstáculo para la comprensión de las teorías del desarrollo ya que se caracterizan por tener un núcleo resistente.

En este sentido, queremos enfatizar una mirada alternativa a las concepciones tradicionales Siguiendo a Lehalle (1986) conceptualizamos la Adolescencia como un proceso de *autonomización de viejas dependencias* en tres planos diferentes. En el plano cognitivo, el pensamiento del adolescente se libera de las estructuraciones inmediatas para situarlas en el conjunto de las posibles. En el plano afectivo, afronta la tarea psíquica que implica el desasimiento de las figuras parentales para establecer otros lazos en la búsqueda y hallazgo de objetos exogámicos. En el plano psicosocial busca la integración social ya no mediatizada por la familia. Pensar la Adolescencia de esta manera no sólo promueve el cambio conceptual entre los estudiantes sino que permite una relectura de las teorías del desarrollo.

Palabras Clave: Adolescencia-concepción tradicional-alternativa

Trabajo Completo

Cuando Stanley Hall definió la Adolescencia como “etapa de transición” probablemente nunca pensó que su definición perduraría durante un siglo. Al parecer

la familiarización con lo nuevo pone en acción mecanismos del pensamiento que tienden a categorizar y generalizar para poder explicar, y explicarse la novedad. Estas ideas están contenidas en la versión popular de “la edad del pavo” que le agrega un remedio temporal, “ya se le va a pasar”. La práctica docente queda así basculando entre el niño, que ya fue, y el adulto, que no es, restándole eficacia y valor a la tarea docente y dejando a los adultos en un lugar de comodidad y a los adolescentes en un lugar de pasividad, ambos expectantes por que “se les pase”. Por otra parte, si el docente desde sus concepciones se ubica frente a un sujeto inacabado, que aparenta ser una concepción un poco mas benévola que la de la transición, en cuanto le otorga una incierta posibilidad futura, implica que la práctica docente es una especie de completamiento al darle forma a algo todavía informe y pasivo. concepciones -circulantes en el medio social -

Es evidente, que para aquellos que conviven o trabajan con adolescentes, la multiplicidad de cambios que conlleva la adolescencia suele resultar desconcertante.

Con respecto a las imágenes, los autores sostienen que éstas condensan significados múltiples. Su contenido es simultáneamente el producto y proceso de una elaboración psicológica y social de lo real. Esta multiplicidad está dada porque en la construcción de la misma intervienen:

- a) Las características específicas y concretas del objeto;
- b) Intervención de un imaginario individual y social en grado variable y difícilmente discernible, que se extrae de un fondo común de cultura compartida
- c) El lenguaje, permite categorizar la imagen, expresarla y transmitirla.

Más allá del propósito pedagógico de la actividad, cientos de registros de las respuestas obtenidas muestran que estas imágenes pueden ser expresadas de modo diferente, mediante : a) un gráfico o dibujo (el dibujo de un hongo atómico), b) un símbolo (?); c) procedimientos metonímicos: *acné*; c) descripción de situaciones concretas o experiencias visuales: *un grupo de chicos en el boliche*; d) estereotipos: *pelo largo, remeras negras*; e) frases convencionales: *la edad del pavo*; g) metáfora: *potrillo con crines largas; barco a la deriva*. Ocasionalmente, como en “*stéreo-tipo*”, mediante la metáfora y el entrecorillado, el encuestado está exponiendo varios significados conexos.

Cuando surge la imagen - y no solo metafórica - se vincula con la “definición” de sentido común de lo que el alumno supone que es Adolescencia y la “opinión” acerca de los sujetos comprendidos en la categoría.. En este sentido contiene una dimensión conceptual y axiológica. Para establecer el nexo entre las tres respuestas- no siempre coherentes entre sí- el análisis se realiza sobre la producción completa. Es ésta, y no la imagen por sí misma la que establece las significaciones. En ciertos casos, cuando los encuestados se desempeñan en un ámbito profesional o técnico, sus metáforas se relacionan con ese ámbito: *un potencial energético en estado virgen* (ingeniero electromecánico); *una explosión de energía* (Profesor de Física); *Una Levadura* (Ingeniera química.).

Adolescencia, como muchos otros términos de las ciencias sociales, es un concepto “borroso” y no se puede capturar su significado mediante definición. Hacer propio algo nuevo es aproximararlo a lo que ya se conoce, calificándolo con las palabras de nuestro lenguaje. Nombrar, comparar, asimilar o clasificar, etc.,. En este sentido, la metáfora no sería una excepción, pero a juzgar por los ejemplos expuestos no operan los mismos procesos cognitivos en “*stéreo-tipo*” que en *potrillo con crines largas*. Cabe aquí la pregunta Los propios teóricos de la Psicología Evolutiva utilizan metáforas acerca de los adolescentes que, del mismo modo que en el caso de los estudiantes, configuran una concepción de Adolescencia.

El nudo problemático de lo expuesto radica en que las concepciones

científicas, como muchos de sus conceptos, resultan contraintuitivos con las concepciones de sentido común y los conceptos cotidianos de los estudiantes.